



VILLA SAINT JEAN
PELLEVOISIN
INDRE

Miércoles 17 de Agosto del 1810

Mi querido amigo:

Ayer tarde recibí su carta del 14 de mayo último, y su posdata me explicó el retraso. La cosa me parece muy natural, pues con frecuencia me ocurren parecidas, y lejos de guardar rencor tengo que reclamar su indulgencia por no haberle amsado recibos de su lindo libro « de Andalucía » que leí con deleite pareando por los borques que rodean este pueblo.

Pero no sea que el no haberle escrito antes haya obedecido á pereza ó á desidia. Las causas de mi silencio han sido otras, y usted que es hombre de corazón y padre las comprenderá fácilmente.

Aquí traje á los míos para que mi mujer se restableciera de la larga serie de dolencias que sobre ella han caído en los últimos tres años, y al llegar, mi nena se cayó en el jardín con tan mala fortuna que la rama de un roseal le causó un desgarrón monstruoso en el interior del ojo derecho. Y por espacio de cuarenta días hemos pasado por la tortura de tener que quedarse tuerta. Este accidente, que afortunadamente

no ha tenido consecuencias para mi hija,
las tuvo para mi madre y para mí.

Mi madre enfermó y ha estado bastante
mal, y a mí la excitación nerviosa me
acarreó una recaída de neurastenia
que me ha tenido un mes completamente in-
bútil. En fin, las peras dillas empiezan
a salir, y con el sol, que ahora empieza
a ver después de un año de lluvia,
y nieblas, espero que todos nos repongamos.

La ve usted, amigo mío, que mi silen-
cio se justifica.

Como comprenderá, mis planes de trabajo
se han caído al agua. Con todo, creo que antes
que termine el invierno próximo podré publi-
car un libro inédito, un libro que se
titula «La Ciudad del» y que se compone de
una serie de estudios de costumbres.

Creo que el París que daré al público
causará cierta extrañeza, pues el libro que
estoy corrigiendo muy despacio está escri-
to con mucha sinceridad, y por consiguen-
te es muy cruel. Usted recibirá uno de
los primeros ejemplares que salgan a la
calle, y sea que al publicarlo necesitare
que mis buenos amigos me defiendan.

La publicación de ese libro será el
primer paso que dé preparando mi re-
greso a España. Siento la nostalgia de
la tierra, y creo que a los años de dar

vueltas por el mundo y de haber dado la vuelta al mundo bastar para haber completado la formación, la educación de un hombre.

El año próximo pienso hacer un viaje de exploración y dentro de dos o tres volver definitivamente a mi tierra amada.

A mediados de octubre dejaré a mi familia aquí y volveré a París, pues así lo exige la lucha por la vida, y le prometo formalmente hacerte retratar y enviarte una fotografía. Las fotografías son caras, pero años lo menos, y ya no se pueden considerar como retratos míos.

Mi hija recibió la tarjeta de usted y las de las niñas. Pasa la bondad de recordarme sus nombres para que pueda enviarles una colección con los trajes de esta región que son muy pintorescos.

A usted y a las niñas les desea mucha salud y prosperidades un devoto amigo que le envía un fuerte abrazo.

Lo

Carlos del Sotillo

P. D. He percibido las rentas de mi domicilio. Pasa la bondad de recordármelas.